

Santiago, 7 de Abril de 1923.

Señor don Augusto Winter,

Puerto Saavedra.

Mi querido amigo,
antes que su carta, leí el trozo que me envía y mientras estaba leyéndolo, pensaba: ¡Qué agradable sería un libro así, en este mismo tono! -Y hasta descaba hacerlo por mi parte, solo o en colaboración. Hay intensidad en sus páginas, hay vida interna, pasión contenida, utilizada y comunicativa. ¿Será para muchos? Lo dudo; pero los lectores que valen la pena tendrán que sentirlo.

Y con esto queda contestado todo lo malo que Ud. me dice de su obra...

¿Era muy sombría mi carta última? Pues ahora me hallo en un estado de ánimo bien diferente, casi contento y vea Ud. lo que ha ocurrido... ¡El hombre es un ser difícil y complicado! Lo que ha ocurrido es, simplemente, que mi edificio económico se viene al suelo. Contaba con el ascenso a 400 pesos; parece difícil hasta lo imposible. El mismo día que se elevó la solicitud de jubilación y se abrió ante mí la puerta ante la cual estoy esperando diecisiete años, llegó la nueva ley de vacaciones que me la cierra de golpe... a menos que el Presidente de la República, con la firma de los seis Ministros de Estado y el informe de una comisión de seis caballeros, todavía desconocidos, no vuelva a abrirla... ¿Qué le parece mi buena suerte? Para remate, en el último Zig-Zag no me publicaron sino un solo artículo y el Gerente me dejó sin pagar diez artículos de Marzo. Le dije que me retiraba. Hace una semana que no voy a la Imprenta. No me ha mandado llamar. Quedo, por tanto, reducido, a los 260 de mi oficina y los 250 de La Nación. Peor que el otro año. Es muy divertida mi situación en Zig-Zag: no puedo dudar de la buena voluntad de Acuña, me la declara y me la repite siempre, es una persona muy leal; pero de siete artículos entregados me publica uno... El señor Grez me colma de atenciones, me declara su absoluta confianza, afirma que yo hice un Zig-Zag espléndido y que me prefiere a Acuña para Director. Pero me deja diez artículos sin pagar, porque... ¡porque había publicado muchos en el mismo mes! Si hubieran sido de otro cualquiera, no tendría inconveniente en dar los treinta o veinte pesos; siendo míos, se niega. ¡Es una lógica admirable!

Pues vea Ud., como le decía, todo esto me produce una especie de alegría amarga, el viejo sentimiento que tanto conozco y he llegado a querer, tal vez por la costumbre. Me siento desconocido, mal juzgado, puedo quejarme de una verdadera injusticia: ¡qué satisfacción! Siento lo que deben sentir los místicos cuando hacen penitencia y se sacrifican inútilmente, por Dios, por una idea: una satisfacción orgullosa. Y acaso el origen remoto no sean sino los sacrificios cruentos a los dioses primitivos, la muerte de los corderos para aplacar la ira del demonio, el derramamiento de sangre inocente para rescatar la sangre culpable. Yo tengo las dos sangres: pero la culpable

[Carta] 1923 abr. 7, Santiago, Chile [a] Augusto Winter
[manuscrito] Hernán Díaz Arrieta.

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1923 abr. 7, Santiago, Chile [a] Augusto Winter [manuscrito] Hernán Díaz Arrieta. 2 h. ; 26,5 x 21 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa